



*LA ÚLTIMA NOCHE  
DEL TIGRE*

Cuando uno abre un libro de Cristina Pacheco uno sabe de antemano que se está enfrentando a un universo descriptivo, pero a la vez interpretativo, de lo que es una parte importante de México en la actualidad, donde los géneros periodístico y literario se entrelazan para formar un tipo de lenguaje mucho más rico, que invita al análisis profundo de los fenómenos que lo circundan, forman, construyen, nuestra cotidianidad. Tal es el caso de *La última noche del Tigre*, editado por Océano en 1987.

Los géneros no existen aislados, se mezclan. Nadie puede negar que el periodismo y la literatura siempre han ido de la mano, ni tampoco que ambos constituyen la herramienta principal con la cual se va construyendo la historia, al recoger toda clase de datos de lo que viven y les rodea.

La participación de la mujer en este campo ha sido lenta pero ha crecido y sus producciones son cada vez más abundantes. En México, la periodista-literata Cristina Pacheco, nacida en el estado de Guanajuato y radicada en el Distrito Federal desde pequeña, viene a ser un ejemplo no sólo importante sino sobresaliente en nuestros días. Así nos lo demuestra su trabajo en la prensa, la televisión y sus anteriores publicaciones: *Para vivir aquí* (1984); *Sopita de fideo* (1986) y *Zona de desastre* (1986).

*La última noche del Tigre* es un conjunto de 30 relatos que dan vida a un gran número de personajes, o mejor dicho, de espejos que reflejan múltiples facetas de nuestra capital metropolitana, convertidos en personas-personajes por la mágica pluma y el colorido estilo de la escritora. Relatos que no son cuentos porque no son totalmente ficticios y relatos que tampoco son crónicas porque su contenido se



basa en datos que no son totalmente reales. Esto es, periodismo literario.

La parte de México que aquí se retrata queda en boca del propio "Tigre", que en ocasiones hace las veces de chavo banda y otras de legítimo caballero al defender el honor de una chavita, su propio honor, cuando están a punto de atracarla; o de Simona que a los catorce años huyó de su casa para irse a vivir con Marcial, machetero de oficio, mientras que su familia termina por creer que está muerta, o de esa joven mazahua que tiene su puesto de bordados, como los que ella usa, en una transitada esquina; o del obrero que después de haber sido corrido injustamente de su trabajo, no se va sin antes cumplir con las últimas órdenes de su patrón.

Abrir las páginas de este libro es como entablar un diálogo con las calles, los barrios, los parques y los más diversos y en apariencia apartados rincones de una ciudad que los hace perdedizos, para no enfrentarse a descubrir que también es historia de México lo que ellos han visto, palpado, sentido.

Ojalá que este conjunto de testimonios vivos, sirva para enriquecer, cuestionar y confrontar a sus lectores que, como Cristina y sus personajes, también son mexicanos. ¿O no?

**Sabrina Gómez Madrid**